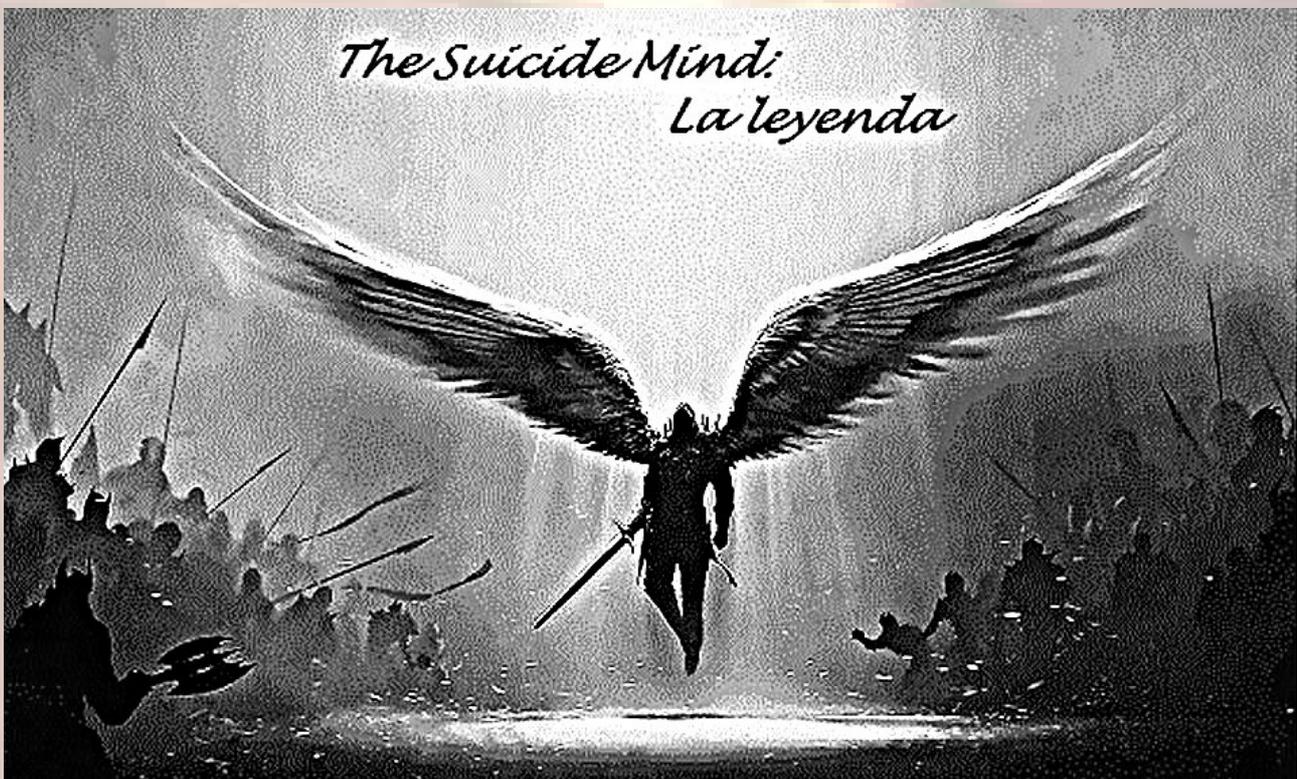


THE SUICIDE MIND

LA LEYENDA



EL TIEMPO DEL ARCÁNGEL DE LA MUERTE HA LLEGADO...

MI TIEMPO HA LLEGADO

Argumento

¿Has escuchado hablar del ángel del inframundo?

Lo más seguro es que no. Pero adivina que... si existe, o mejor dicho existió. El murió para que yo pudiera vivir. El entregó su vida para que yo creara el mundo de los muertos y nada ni nadie podrá evitarlo, mi tiempo ha llegado... el tiempo del Arcángel de la muerte...

Mi nombre es Young Ji Park, y, al contrario de lo que piensa la gente, yo no soy “un estúpido chino, japonés o coreano”. De hecho hace un par de meses que ya no soy de aquí, de la tierra.

Yo puedo ver cosas que otros no ven, cosas que harían que cualquier persona se cagara de miedo. ¿has oído hablar del ángel del inframundo?

Lo más probable es que no, por supuesto. En lo personal, yo nunca había oído hablar de él... Hasta que me suicide en el solsticio de invierno, aunque – claro – no permanecí muerto, o por lo menos no por mucho tiempo...

Los recuerdos están impregnados en mí como el día más valioso y horroroso de mi vida, como humano y como lo que soy ahora.

Tenía todo listo para suicidarme, una daga de oro de hace 500 años, somníferos, una cuerda... Incluso mi carta suicida.

A las 11:45 p.m. comencé con el proceso.

Subí mis cosas al salón de juegos y sujete la cuerda al aro del que colgaba mi saco de box, tome un puño de somníferos y me los trague, enseguida me trepe a un banco y me até la cuerda alrededor del cuello.

El reloj marcaba las 11:57 p.m., y yo solamente esperaba a que los somníferos causaran su efecto por sobredosis.

11:58 p.m. Saqué la daga de mi padre, pateé el banco que evitaba que la cuerda atada a mi cuello me estrangulara y me corte las venas de la muñeca izquierda, después, pensando que eso no sería suficiente, empuje la daga a través de mi cuello justo cuando el reloj marcaba las 12:00 a.m en punto.

Sonó la primera campanada. Mi cuerpo yacía colgado por el cuello mientras me desgarraba la cabeza del resto de mi cuerpo a causa de la daga. Dos. Tres. Cuatro. Cinco veces retumbo la campana del reloj antiguo de mi abuelo, yo ya estaba en el otro mundo, en mi mundo...

Desperté den el abismo eterno del inframundo, completamente solo, por primera vez deje de ver fantasmas. Entonces él apareció.

Bajó con la majestuosidad de sus hermosas alas grises. Fue cuando lo tuve frente a mí que note su mirada profunda, sus ojos destellaban un rojo intenso, un rojo sangre. Sus facciones eran completamente idénticas a las mías. Cabello negro intenso, igual que el abismo de las almas perdidas, una cara de belleza sobrehumana, músculos definidos...

-Hijo mio- espetó él sin siquiera abrir la boca, sus voz haciendo un eco de ultratumba a través del abismo -Mi tiempo ha terminado. A partir de hoy la historia del Ángel del inframundo termina, pero hoy se sella el destino del Arcángel de la muerte y junto contigo, el mundo de los muertos.- Extendió sus manos y junto con ellas sus alas se abrieron y se encendieron, un fuego que lo consumía a él.

Las llamas ardían cada vez más formando un remolino, hasta que lo consumió por completo. Entonces me quede solo de nuevo.

De repente el abismo se lleno de imágenes de los peores desastres que han ocurrido en la tierra, explosiones, pandemias... Las imágenes grabándose en mi cabeza, cambiando a una velocidad impresionante, hasta que, de repente, las llamas me consumieron a mí.

Mi ropa -vaqueros negros y una camisa gris- se desbarato y floto en el vacío, mi espalda comenzó a moverse y de ella salieron un par de alas de un color negro y brillante. Aleteé con ellas y se extinguió el fuego.

-A partir de hoy tú eres el Arcángel de la muerte. Mis poderes y memorias te serán entregadas.- Anunció la voz de mi padre, proveniente de todos lados y a la vez de ningún lugar.- Te concedo la

inmortalidad para que cumplas tu misión: “Entonces con la fuerza de las tinieblas se creara el Mundo de los Muertos gobernado por Él. Sólo así se cumplirá el destino y el ángel blanco no tendrá dominios.” Así esta escrito en el Libro Oscuro. Ahora ve y llena el mundo de muerte...- la frase se quedo en el aire mientras que yo me desvanecía del abismo de las almas perdidas.

-¡No me podrás detener!- grite con toda mi ira. Ya no estaba en el inframundo, ahora estaba en la casa del ángel blanco.

-No estés tan seguro- se escuchó la voz del estúpido ángel blanco. Odio su casa, es tan blanca y pura...

-Tu nunca podrás detenerme, ya esta escrito en el Libro Oscuro, te guste o no- le reproche.

-Tienes toda la razón- acepto el ángel blanco- Yo no puedo detenerte, pero si maldecirte, como lo hice con tu padre- se burló.

-¡Yo no soy como él!, ¡¡yo soy más poderoso y tu lo sabes!!- le recordé a gritos.

Entonces un círculo de fuego se formo al rededor de mi.- Comenzaras tu mundo de los muertos pero sellaras su destino final con el beso de la muerte.

“Naciste como mortal, y esa será tu perdición.

¿Enserio te creíste esa charlatanería?

Es absurdo sabes, tal vez mi padre no supiera como controlar su poder cuando termino con la vida de mi madre pero ya lo dije: yo soy más poderoso que él, y no dejaré que un beso mortal arruine mi reinado... Mi nuevo mundo, el mundo de los muertos.

Ahora te vuelvo a preguntar, ¿sabes algo acerca del ángel del inframundo?

¡Oh! Claro, ustedes lo llaman satán, el diablo, lucífer... Pues dejame decirte que tu no sabes nada.

Bien ahora que sabes lo que soy tal vez pienses que te diré donde estoy justo ahora... Pues estoy al lado de ti, observando como lees esto, esperando para matarte con un simple suspiro...

Quizás este matándote ahora, poco a poco y tu ni siquiera te das cuenta.

Bueno tal vez estoy estudiando como un chico normal, esperando el momento en que las tinieblas estén listas para invadir tu mundo.

Así pues, quiero que sepas como es mi mundo, como es mi mente suicida...

-Young Ji, ¡¡¡Young Ji!!! desocupa el lugar para Angela- me llamó mi maestra de biología- la señorita Rose-. Retiro mi mochila del asiento sobrante y volteo hacia arriba al sentir una energía tan buena y mala a la vez... Es tan perturbadora.

Es hermosa.

Su piel pálida, sus pómulos sonrosados, su cabello negro y lacio... Sus preciosos ojos azules.

-Ho... Hola- titubea un momento- me llamo Angela, Angela Crystal- nuestras miradas se encuentran y se ruboriza aún más.

Tiene miedo.

No.

Me tiene miedo, puedo sentirlo. Su miedo es tan revitalizante- por cierto, me alimento del miedo y los sentimientos más tristes y oscuros... Y claro, sangre. Tu sangre.

No entiendo porque me tiene tanto miedo pero lo voy a averiguar...

Centro toda mi atención en el espacio y tiempo, entonces...

¡Boom!

Se detuvo el tiempo.

Absolutamente todos y todo se detuvo. Excepto Angela y yo.

-No me hagas daño por favor- musitó ella con pánico.

Gire la cabeza en su dirección y la vi, esta sentada aferrándose con las manos fuertemente a la mesa.

-¿Qué? ¿A que te refieres?- respondí un poco confuso.

-Se lo que eres. Ambos lo sabemos- volteó a verme- pero por favor no me hagas daño- una lagrima comenzó a salir de sus ojos.

Su pánico creció más.

-¿Tu puedes, puedes?- la confusión me invade cada vez más.

-Si. Puedo verte, a ti y los demás- se separo de su banco preparada para correr- también veo lo que hacen.

-¿Lo que hacemos?- Nunca nadie me había hecho sentir así.

Su miedo me gusta.

Ella me gusta.

-Toman nuestra energía, se alimentan de nuestro miedo.- tensó la mandíbula- ustedes se roban nuestra alma- soltó un suspiro y pude sentir como su pánico me llena de energía.- No me hagas daño...

¿Cómo diablos sabe eso?

-No te haré daño, yo jamás te...

-¡¿Qué piensas hacerme?!- interrumpió Angela.- ¡Demonios Young Ji, ¿QUÉ VAS A HACERME?!- alcé mis manos y la sujete por las muñecas.

-Angela, escuchame por favor. Yo no soy como los otros- su respiración se agito.

-¿Qué eres?

-Angela, por favor- digo en un intento por persuadirla.

-¡¿Qué eres Young Ji?!- alzó la voz.

Suspiro y le suelto las muñecas.- El Arcángel de la muerte. Los demás son mis espectros- sé que la perdí. A partir de hoy ya nunca me hablará o aún peor la tendré que matar.

-Y ahora, ¿qué piensas hacer?- preguntó ella.

“Pero entonces cuando la oscuridad reine Él necesitara una reina. Una Diosa de la muerte.” Recordé el resto de la profecía escrita en el Libro Oscuro.

Sonrí y entonces le digo- Mostrarte mi mundo. Lo que hago- nuestro mundo y lo que haremos juntos añadido en mis pensamientos.

Extiendo mis alas ocultas a la vista de los mortales- pero no para Angela- y la tomo de la mano- acompañame, por favor.- asiente y cierra los ojos, entonces emprendo el vuelo.

No se que mostrarle primero... Es la primera vez que le muestro a alguien mi mundo.

-¿Que sucede, Angela?- le pregunté a mi acompañante cuando note lo fijamente que me observaba. Podría permanecer así toda una eternidad. Solo observándola. Siendo testigo de su impresionante belleza.

-Nada, Young Ji- me respondió con una sonrisa.

Entonces decidí que es lo que debía mostrarle...

-¿Haz oído hablar del “túnel” que te lleva al inframundo?- espero no sea demasiado por hoy- Bueno pues ni es un túnel, ni te lleva al inframundo. ¿Quieres verlo?

Bajó la mirada y se mordió el labio inferior mientras se ruborizaba.- ¿Eso.. eso no es peligroso... para mi?- musito casi como un susurró.

Ella no me tiene miedo a mi... Tiene miedo de lo que le pueda pasar, pero no por mí...

-Jamás me arriesgaría a perder a alguien como tu...

Entonces me dirigí al limbo. Y volando desde las alturas del abismo infinito ella preguntó- ¿Cómo toleras esto?

Lo dude por un minuto. ¿Enserio lo toleraba o solo lo ignoraba?- No lo sé... Yo, nunca lo había pensado- volteé hacia abajo y vi el sufrimiento de las almas. Ellas no saldrían de aquí a menos que enserio se arrepintieran y ya no tuviesen miedo del que alimentar a mis espectros- suspendían por el lugar en largas túnicas negras que cubrían su esqueleto azul brillante y sus inmensos abismos negros que te podrían robar los recuerdos más felices de tu vida para después asesinarte poco a poco en una vida llena de espesura-

-A mi me harán lo mismo ¿cierto? Ya sabes... Cuando se den cuenta que- su respiración se agito- que puedo verlos.

-No... Yo no

-¿Cómo lo sabes?- me interrumpió.- Ellos me tienen que obedecer a mi. Yo soy su amo. No dejare que nada ni nadie te lastime... Ni siquiera yo.

-¿Lo prometes?- dudó por un momento.- Lo prometo, Angela. No había encontrado a nadie como tu, y no voy a perderte ahora, ni nunca.

Ella se ruborizo un poco y bajó la mirada. Hice lo mismo y entonces comprendí su sufrimiento entonces decidí llevarla afuera, a que observara un “fenómeno natural”.

-Esto se ve increíble, ¿sabes?- escuche su pregunta pero no la respondí, yo tengo mis propias preguntas. ¿Que sucede si el vivir así es demasiado sufrimiento para ella? ¿que ocurre si no me quiere? ¿Y si no acepta ser mi Diosa de la muerte?

-Jamás ve había detenido a observar una tormenta... ¿tu eres el culpable de esto?- sacudí un poco mi cabeza para alejar las preguntas de mi subconsciente.- Si. De alguna manera la gente tiene que morir, las causas naturales no siempre lo son. A veces se necesita un poco de ayuda, yo puedo matar a quien quiera y nadie puede evitarlo.

Inclino su cabeza y estiro su mano para tocar la nube gris que destellaba por causa de un relámpago.- Es hermoso. Nunca creí pensar que la maldad lo fuera pero lo hago. Es necesaria. Es la manera en que podemos creer que mañana habrá un mejor día, nos da esperanzas. Nos da la oportunidad de ver realmente las cosas hermosas de la vida, por pequeñas que sean, pero ¿sabes? No hay acto de amor que sea pequeño, por más diminuto que parezca es una muestra del sentimiento más poderoso que existe.

Eso era cierto... Era cierto.

Ni la esperanza podía ser más grande, ni el miedo. Solo el amor. Y aunque no lo parezca, el amor esta lleno de maldad, siempre hay alguien que sufrirá mas que el otro. Pero todos saben eso y a pesar de todo no pierden la fe en el amor. Son unos masoquistas. El amor es un masoquista.

-¿Qué?- me dejó ver una hermosa sonrisa que hizo que me diera cuenta de algo de dimensiones inexplicables.

-Te amo- era cierto. Verdaderamente era cierto. Ella me enseñó lo valioso que era el vivir en tan poco tiempo, y aunque yo ya este muerto, lo quiero. Quiero vivir. Quiero vivir con ella. Se que es imposible que vuelva a vivir porque yo ya estoy muerto, pero nunca me había sentido tan vivo como ahora.

-¿Qué?- su rostro se quedo perplejo.

-Me gustas, Angela.- ¿y si ella no me quiere? No toleraría perderle.- ¿Tu me amas?- se que era demasiado rápido para preguntárselo pero no siempre fui un Arcángel del inframundo, antes era un humano y sé que es el amor. A veces simplemente tienes que arriesgarte y apostar todo por el amor. Y yo estoy dispuesto a hacerlo, cuando verdaderamente quieres a alguien no te importan los imposibles, siempre queda esa esperanza por diminuta que parezca. Una chispa de esperanza siempre es buena.

Ella es mi chispa de esperanza.

Ella me enseñó que después de todo la maldad es hermosa.

Ella es mi Diosa, mi Diosa de la muerte.

La Diosa de mi corazón.

-Te amo Young Ji- se volteo para verme mejor y le retire un mechón de cabello de la cara.

Me quede observándola fijamente. Sus rasgos eran exactamente igual que cuando la conocí y sentí la necesidad de detener el tiempo por siempre pero hay otra manera de mantenerla por siempre hermosa... No, ella siempre será hermosa sin importar el peso de los años. Ella siempre será hermosa para mi. Me quede perplejo en la infinita oscuridad de sus ojos negros, sus ojos cambiaron de color, eran azules y ahora son negros. Pero fue entonces cuando la mire a los ojos que me perdí en la inmensurable hermosura de sus ojos, fue entonces que me dí cuenta que quería pasar toda la eternidad junto a ella.

Espera... ¿Ella dijo que me ama?

-¿Enserio?- esto es increíble. No lo puedo creer.

-Si Young Ji. Ya te lo dije. La maldad ahora me parece hermosa. Me gustas- bajó la mirada.

Su labio inferior le temblaba. Sus labios son tan preciosos.

-¿que viste en mi que te gusto?- creo que no acaba de creer que enserio la quiero.

-Tu.

“Toda tu.

“Principalmente todo y nada.

“y tu, ¿qué vez en mi?

Frunció un poco el ceño.- ¿qué?

-Si Angela. ¿Tu que vez en mi cuando me miras?- ¿y si ella tiene miedo de lo que ve en mi?

-Tus alas negras como el carbón, tu rostro que expresa maldad, tus ojos con deseo de sangre. Pero no te tengo miedo Young Ji. Ya no, no me importa lo que eres o lo que haces. Te sigo queriendo y nada lo evitará.

Fue entonces cuando la tomé de la cintura y la acerque un poco a mi, acortando la distancia. Nuestros alientos se mezclan y puedo sentir la calidez que se extiende a través de mi.- Enserio te quiero- le dije una vez más.- Yo también.- respondió. La acerque un poco más a tal grado que nuestros labios eran separados solo por un centímetro.

Ya no lo pude resistir. Me aferré a su cintura y ella me abrazó por el cuello, entonces la bese. Nuestros labios se encontraron después de pedir a gritos este momento. Nuestros labios se acoplaban perfectamente en cada movimiento y lo terminó con un ligero gemido. Entonces yo le mordí el labio inferior.

De repente su cuerpo perdió la calidez que tenía hace apenas unos segundos. Su cuerpo yacía en mis brazos. La desesperación me inundó.

-¡¡¡ANGELA, ANGELA. DESPIERTA. ANGELA!!!- grité con todas mis fuerzas.- Angela por favor, no me dejes. ¿Qué te ocurre Angela? Por favor, por favor- comencé a sollozar. Ella no despertaría. Era inútil.

Entonces recordé las palabras del ángel blanco en mi cabeza:

“Comenzaras tu mundo de los muertos pero sellaras su destino final con el beso de la muerte.”

¿Cómo pude ser tan tonto? ¿como no lo vi antes? La acabo de perder con el beso de la muerte. Mi beso. El beso que la convertiría en la Diosa de la muerte terminó siendo en el sello de su muerte y el fin de mi mundo. El fin del mundo de los muertos...

Si te gusto espera próximamente

The Suicide MindZ: darkness into light

AGRADECIMIENTOS:

*Mis más sinceros agradecimientos a
Monse Espitia (Rebecca chambers),
Perla Lilitana (Taiwa) y
<<Tepache>> que fueron las
personas que sin querer inspiraron
esta historia... y sobre todo a ti que
te tomaste el tiempo de leerla...*

